

LA INEXISTENTE CRISIS INSTITUCIONAL Y FINISECULAR DEL 98 EN ESPAÑA

Pedro Pascual Martínez (ACISAL)

RESUMEN

Dos son las ideas directrices del presente trabajo, la primera que terminada la guerra en Filipinas, Cuba y Puerto Rico todo siguió igual en España en el campo político. Y la segunda, que la Generación del 98 fue negada en cuanto grupo por sus propios componentes.

ABSTRACT

The article develops two main ideas. First: the politics in Spain remain the same after the loss of the Philippines, Cuba, and Puerto Rico. Second: the existence of the literary movement known as *Generación del 98* was denied by its own members.

El año 1998 ha avivado la querencia que en España existe por los centenarios y las conmemoraciones y, en este caso, por una fecha, 1898, cargada por lo que se ve, oye y entiende de ecos y resonancias, y no de muchas y profundas reflexiones ya que si se buscara una renovada meditación sobre lo que 1898 significó para España, no se seguiría dando al manubrio del tópico, en el que han empezado a caer políticos, escritores e historiadores para repetir lo mismo que se viene diciendo desde hace casi un siglo: desastre, crisis institucional y finisecular, latigazo emocional y desesperanza rayana en la angustia colectiva de un pueblo hundido en el pozo negro de la más abyecta miseria moral, material y espiritual, del porvenir más incierto, de la pesadumbre total por la pérdida de las guerras de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, que conllevaron la desaparición de las últimas islas del imperio ultramarino español.

La segunda mitad del siglo XIX significó para el pueblo español vivir casi permanentemente conmocionado y sacudido por hechos bélicos, auténtica carcoma para la economía y hacienda nacionales aunque no para determinados y concretos bolsillos, y la sangría de vidas jóvenes que iban año tras año, con la excepción de algunos espacios de paz, a morir en los campos de batalla de Cuba y Filipinas en guerras inútiles, absurdas y que se sabía que estaban perdidas de antemano. Eso sí, la "literatura" oficial provocó una lluvia artificial de patriotismo, en el cual los jóvenes soldados no creían. Prueba de ello fueron los aumentos constantes de desertiones, la ignominia del soldado de cuota y los prófugos, de lo que se habla más adelante, que preferían emigrar a cualquier país antes que ir a morir estúpidamente en la manigua cubana o en los campos filipinos. Unas guerras alargadas inútilmente pero también intencionadamente por los sucesivos gobiernos que hubo en España durante los 30 años de guerras en Cuba --los 12 del Sexenio Revolucionario, los 5 de la I República y los 23 de la Restauración Canovista, estos últimos desde enero de 1875 a julio de 1898--, que en vez de haber negociado desde el primer momento con los cubanos, para así hacer fracasar las insaciables apetencias norteamericanas de comprar Cuba y quedarse con la propiedad perpetua y total de la isla, prefirieron parar en seco los vientos de la historia echando más gasolina al fuego.

Del clima que se creó con los artículos aparecidos en publicaciones periódicas, falso e irreal, se ha escrito bastante y de esa riada se han hecho análisis y estudios. En 1898, según el informe del Gobernador Civil de Madrid que peceptivamente tenía que enviar a mitad de año a su Ministro de la Gobernación, en Madrid se publicaban los siguientes diarios. El original de este informe se conserva en el Archivo General de la Administración, de Alcalá de Henares. Entre paréntesis, la calificación política asignada por el gobernador civil.

Heraldo de Madrid (independiente).
El Imparcial (liberal independiente).
El Liberal (independiente).
La Correspondencia de España (independiente).
El País (republicano).
El Nacional (independiente).
El Correo Español (carlista).
El Globo (liberal).
Boletín del Hotel de Ventas (mercantiles).
El Siglo Futuro (integrista).
La Epoca (conservador).
El Ejército Español (ninguna).
El Progreso (republicano).
El Correo (liberal).
La Izquierda Dinástica (liberal).
El Tiempo (conservador).
El Día (independiente).
La Publicidad (monárquico).
El Correo de Madrid (independiente).
La Correspondencia Militar (ninguna).
El Estandarte (liberal conservador).
El Correo Militar (conservador).
Boletín Oficial de la Provincia (asuntos oficiales).
El Diario Español (independiente).
El Resumen (liberal).
Los Debates (independiente).
La Unión Católica (católico dinástico).
España Moderna (independiente).
La Unión de los Retirados de Guerra (sus intereses).
El Siglo (conservador).
Diario Oficial de Avisos (independiente).

La huera ola pseudoliteraria que sacudió las hojas de muchos diarios y revistas --hubo otros que no se sumaron a la corriente "patriótica"-- creó un clima que fraguó en toda una mitología, cuyos símbolos son "Generación del 98", "Desastre" y "Crisis institucional y finisecular". La conmoción que supuso para España, y eso no se puede negar, pero no en el sentido que tradicional y facilonamente se viene dando a la pérdida de las últimas colonias de América y Extremo Oriente, hay que probarla con todo cuanto libro y folleto se publicó en la época y posteriormente, si se quiere tener un mínimo de coherencia, y así explicar si de verdad existió el "Desastre". Un libro, y hasta un folleto, requieren maduras y largas reflexiones, mientras que en el artículo periodístico, aunque esté escrito por intelectuales y autores de probada solvencia y honradez, la urgencia y las prisas para cumplir el encargo pueden hacer patinar

a más de uno. En mi opinión no vale el argumento de que algunos escritores de primerísima fila publicaron algunos artículos sobre la pérdida de Cuba. Además de que su número cabe en el puño de un niño, no es lo mismo escribir uno o varios artículos periodísticos, y más si se hacen con la prisa de cumplir un contrato o un compromiso, que un libro que exige muchísima concentración y maduración, acopio de información y de datos. Un libro, aunque sea mediano, es siempre una larga paciencia.

Lo que me propongo con este trabajo es demostrar si, efectivamente, se puede seguir hoy hablando de "Desastre", "Generación del 98" y "Crisis institucional y finisecular" con los libros y folletos publicados en los años de las guerras de independencia de Filipinas, Cuba y Puerto Rico y siguientes, y en los que se pudo reflejar de alguna manera ese supuesto desastre y ese espontáneo nacimiento de una generación de escritores que tiene por nombre el año en que se perdió el imperio ultramarino. Desde hace un siglo se insiste en que el final de esas guerras es lo que dio origen a la generación y a su nombre, vinculada así como una parte del final de la contienda, de tal forma que si no hubiera ocurrido ésta, no habría habido generación del 98.

He reunido 435 fichas bibliográficas de obras publicadas en los años comprendidos desde el "Grito de Baire" (24-II-1895), que señala el inicio de las hostilidades para lograr definitivamente la independencia, hasta los primeros años del siglo XX, sobre todo tipo de asuntos de Cuba y Puerto Rico, incluidas las disposiciones oficiales recogidas en folletos. Para empezar tengo que decir que ni una de ellas lleva la firma de los componentes de la generación del 98, lo que dice con toda claridad que a estos autores el que España se quedara sin imperio les trajo sin cuidado y no lloraron por ello, ni siquiera por la derrota militar. A ellos, y a otros escritores anteriores y posteriores lo que les preocupaba era la situación política de España, que se arrastraba desde hacía años, y no tanto el contemplar como los últimos restos del imperio proclamaban su independencia. Además, en esas 435 fichas no hay firmas de primera categoría.

Con esos libros y folletos no es posible explicar un desastre que, supuestamente y al parecer, afectó a toda la sociedad española y muchísimo menos razonar lo de la generación del 98. Las derrotas navales y militares fueron un componente más, y sólo esto, de la protesta social contra la mala situación política, endémica desde mucho antes de 1898. He recogido solamente libros y folletos en idioma español, sea cual sea su autor y lugar de publicación, y en algún caso excepcional en inglés publicados en Estados Unidos. Siempre he tenido presente que la obra pudiera leerse normal y fácilmente en España o Cuba y era producto del sentir español y/o cubano, de la sociedad de ese tiempo, del pueblo que sufría las peores consecuencias de la guerra. Por eso en esas 435 fichas no figuran los miles de panfletos y proclamas lanzadas por los independentistas cubanos, de los que hay una cuidadísima nómina, que me atrevo a calificar de total, en los dos libros editados por el Instituto Cubano del Libro, *Bibliografía de la Guerra Chiquita. 1879-1880*, con 714 títulos, y *Bibliografía de la Guerra de la Independencia. 1895-1898*, con 1.319. Este material circuló en su práctica totalidad en Cuba, Estados Unidos, México y algún país suramericano más, y apenas fue conocido en España. Afectó de forma directa a los habitantes de la isla.

LA CRISIS Y SUS DEFINICIONES

Es imprescindible preguntar si efectivamente hubo crisis finisecular e institucional en España. Una crisis supone una catarsis muy profunda, un cambio de raíz. Crisis, según el diccionario de la Real Academia Española es el *momento decisivo de un negocio grave y de consecuencias importantes*. Y en su última acepción, la ministerial, *situación en que se encuentra un ministerio desde el momento en que uno o varios de sus individuos han presentado la dimisión de sus cargos, hasta aquel en que se nombran las personas que han*

de sustituirlos¹. Fairchild explica que la crisis social es la *situación grave de la vida social, cuando el curso de los acontecimientos ha alcanzado un punto en el que el cambio es inminente, para bien o para mal, desde la perspectiva del bienestar humano; en esta situación la capacidad de dirección del control social es incierta. Desde el punto de vista del bienestar social, el criterio único para juzgar de una crisis es el de sus consecuencias en la unión o desunión mayores o menores de grupo*². Y para Zadrozny, el cambio social es *un cambio en las ideas, normas, valores, papeles sociales y hábitos sociales de un pueblo, o en la composición u organización de su sociedad*³.

DERROTA EN FILIPINAS

A la vista de estas definiciones, que se pueden multiplicar con una ligera consulta a más sociólogos, historiadores y especialistas en política, nada de esto se produjo en España en términos generales, y sólo algo tan poquito como insignificante en lo que se refiere a la crisis ministerial en el mismo año 1898. Cuando la Armada española -toda la Armada se encontraba prácticamente repartida entre Filipinas y Cuba- fue destrozada por los cañones de los navíos norteamericanos, Práxedes Mateo Sagasta (Torrecilla de Cameros, La Rioja 1825-Madrid 1903) era Presidente del Consejo de Ministros. El Almirante Patricio Montojo y Pasarón (El Ferrol 1839-Madrid 1917) era el comandante en jefe del Apostadero de Manila. A sus órdenes estaban los navíos *Reina Cristina*, *Castilla*, *Ulloa*, *Quirós*, *Marqués del Duero*, *Blas de Lezo*, *Mindanao*, *Velasco*. El *Manila* fue apresado por la escuadra norteamericana y *Juan de Austria*, *Isla de Cuba*, *Isla de Luzón* fueron hundidos por los españoles para que no cayesen en manos de los norteamericanos. A excepción de estos últimos, los demás fueron convertidos en chatarra en unas tres horas, en la mañana del 1 de mayo de 1898, en la bahía de Cavite, Manila, Isla de Luzón, por los cañones de los navíos norteamericanos *Baltimore*, *Boston*, *Olympia*, *Raleigh*, *Concord*, *Petrel*, mandados por Almirante George Dewey (Montpelier, Vermont 1837-Washington 1917), Comandante en Jefe de la Flota de los Estados Unidos en el Pacífico. Por parte española, el número de muertos fue de 58 y el de heridos, 236. Los norteamericanos contaron 25 muertos y 50 heridos, entre ellos el comandante Gridley, del *Olympia*. El Almirante Dewey y su escuadra esperaron en Hong Kong hasta el día 24 de abril, en que recibió la orden de atacar a la española en Cavite. El Capitán General de Filipinas, Basilio Agustí, había hecho público (23-IV-1898) un bando la víspera de esa orden a los norteamericanos, tan ridículo como arrogante, en el que entre otras cosas decía que daría réplica a la escuadra de Estados Unidos *tripulada por gentes advenedizas, sin instrucción ni disciplina*. Los navíos españoles en Filipinas se movían a 15 nudos, tenían 60 piezas y 11.300 toneladas en total, pero con débil blindaje, mientras que los norteamericanos podían hacer 20 nudos y llevaban un centenar de piezas de calibre superior, con blindaje y desplazaban 19.000 toneladas. El Almirante Montojo, al regresar a España, fue sometido a un Consejo Supremo de Guerra y Marina (marzo 1899) a consecuencia del cual fue retirado del servicio activo.

Según el "Album episódico" de "La Vanguardia" (Barcelona 1898) la potencia bélica de las escuadras española y norteamericana en Cavite era la siguiente:

¹ *Diccionario de la Lengua Española*. 21ª ed. 2 Vols. Madrid, 1992.

² Fairchild. *Dictionary of Sociology*. Philosophical Library. New York, 1944.

³ Zadrozny. *Dictionary of Social Sciences*. Publics Affairs Press. Washington D. C., 1959.

	España	USA
Número de buques combatientes	7	7
Toneladas de desplazamiento	11.835	20.771
Buques de madera	1 (pontón)	
Buques de hierro	3	
Buques de acero	1	6
Buques protegidos con blindajes	1	4
Toneladas de los buques protegidos	1.015	16.772
Espesor máximo del blindaje	6 cms.	12 cms.
Buques de más de 19 millas		3
Buques de más de 15 millas	2	5
Toneladas de estos últimos	4.565	18.472

Poder ofensivo a 15 kms. de distancia

Proyectiles (calibre superior a 10 cms.) que dispara por minuto	1'3	106'6
Peso de estos proyectiles	41 kgs.	3'133 kgs.
Proyectiles (calibre inferior a 57mm) que dispara por minuto	2'160	5'220
Nº total de proyectiles que puede disparar por minuto	2.540	5.808
Peso de estos proyectiles	1'080 kgs.	4'664 kgs.
Nº de cañones de tiro rápido (calibre superior a 57 mm)		20 de 12 cms.

Las apetencias norteamericanas sobre Filipinas y Cuba obedecían a dos motivos:

1º - Estados Unidos era la gran potencia emergente mundial en los años finales del siglo XIX y quería demostrar su poderío y su valor. Esta país había estado ausente del Congreso de Berlín (13-VI/13-VII-1878), convocado por el Canciller Otto von Bismarck-Scönhausen para revisar el Tratado de San Estéfano, firmado ese mismo año, por el que el Imperio Otomano concedió a Rusia enormes ventajas. Alemania, Rusia, Gran Bretaña, Francia, Austria, Italia y el Imperio Otomano fueron los que dibujaron el nuevo mapa de los Balcanes. Da la casualidad de que en ese 1878 se acordó la Paz o Pacto de Zanjón entre los insurgentes cubanos y España. Seis años después y también por iniciativa del príncipe Otto von Bismarck se reunió en la capital alemana (15-XI-1884/26-II-1886) la Conferencia de Berlín, para repartirse el continente africano y así evitar futuros conflictos. Eran los años más gloriosos del imperialismo, en el que España nada pintó. Estados Unidos no participaron, quizá porque estaban muy ocupados en la aplicación de la doctrina del "Destino Manifiesto" y en asegurar sus fronteras terrestres y marítimas del Atlántico y del Pacífico. En esos años finales del siglo XIX ya no podían seguir encerrados en sí mismos. El Extremo Oriente estaba repartido entre las grandes potencias, Rusia, Alemania y Gran Bretaña y eso afectaba a su expansionismo y a su seguridad exterior.

2º- Norteamérica necesitaba apoderarse de cabezas de puente, de unas fortalezas ancladas en la mar, los archipiélagos del Caribe --Cuba y Puerto Rico-- y Filipinas, éste formado por 11 islas grandes y más de 7.000 pequeñas e islotes que componen un territorio de 300.000 kilómetros cuadrados sumamente dividido. Y fueron por ellas, pues sabían de sobra que España era una potencia venida a menos, sin fuerza naval suficiente para defender esos conjuntos de islas sumamente alejadas de la metrópoli. El 21 de abril de 1898 el Gobierno de Estados Unidos declaró la guerra a España para combatir en Filipinas.

A Filipinas se enviaron más tropas durante los años finales de la contienda, como se hacía

con Cuba y Puerto Rico. El "Diario Oficial del Ministerio de la Guerra --en adelante DOMG-- publicó (13-VI-1888) las cifras del ejército para el año económico 1888-1889:

El permanente de la Península	95.266 hombres
Cuba	19.571 "
Filipinas	8.753 "
Puerto Rico	3.155 "

En 1895, la fuerza se fijó en 13.291 hombres de tropa, que podía ser aumentada si así conviniera para la continuación de las operaciones militares emprendidas en Mindanao (DOMG 28-III-1895).

En 1896, 17.656 hombres de tropa, pero pudiéndose aumentar si así conviniera para seguir las operaciones en Mindanao (DOMG 1-VIII-1896).

En 1897 se llegó a 43.656 hombres, según el Anuario Militar de España.

Y para el año 1898, "las fuerzas que exigiesen las necesidades de la guerra"

La guerra en Filipinas estaba ya irremisiblemente perdida. Se llevaba dos años de lucha en tierra contra los soldados filipinos que contaban con ayudas de los norteamericanos. Y como remate final, el hundimiento de buena parte de la Armada española en Cavite, cuyo arsenal se rindió el 2 de mayo y del que tomó posesión el Almirante Dewey el 3. El ejército norteamericano tomó Manila el 14 de julio y se firmó el armisticio para entregar todo el inmenso archipiélago filipino a los Estados Unidos. Sumando error al error, el 16 de junio de 1898 salió de Cádiz una pequeña escuadra española al mando del Almirante Cámara para dirigirse a Filipinas y auxiliar a los españoles, civiles y militares. Pero las interferencias interesadas de Gran Bretaña, que quería apoyar a Estados Unidos y la presión inglesa ante el jedive de Egipto para entorpecer el paso por el Canal de Suez de los navíos españoles lograron su objetivo de interrumpir la marcha. Inútil todo, por otra parte, pues tres de los navíos tuvieron que regresar a España. Mucho más efectivo y práctico hubiera sido, en teoría, haber mandado la escuadra del Almirante Cámara a reforzar la del contralmirante Pascual Cervera Topete (San Fernando 1839-Puerto Real 1909) en Cuba.

La repatriación de los soldados españoles que combatieron en Filipinas ofrece aspectos mucho más que dramáticos y no hay mente humana capaz de entender determinadas situaciones. Una Circular (14-XI-1898) publicada en el DOMG (16-XI-1898) decía textualmente: *Los soldados que regresen de Filipinas, para que no carezcan de abrigo al llegar a España en esta estación, se les dará en Port-Said, con cargo a los interesados, una primera puesta de uniforme, que se compondrá de guerrera, pantalón y gorro de paño, o las prendas de abrigo que oportunamente se faciliten.*

La Patria no les pagaba ni siquiera la ropa con que cubrirse. A todo esto hay que sumar el pavoroso problema de los de más de 7.000 prisioneros civiles y militares que quedaron allí, atrapados entre las intrigas, desavenencias y conveniencias de Filipinas, Estados Unidos y España.

DERROTA DE LA ESCUADRA EN CUBA

El contralmirante Cervera salió de Cádiz hacia Cuba para apoyar a las tropas españolas que allí combatían. Desde octubre de 1868, con el intervalo de paz 1878-1895, se estaba en guerra en Cuba, aunque en la última parte de la misma, la que los cubanos con toda propiedad llaman "Guerra de la Independencia" (1895-1898) en rigor hay que decir que la guerra de España era contra los Estados Unidos y no tanto contra Cuba. El contralmirante Cervera llegó a Santiago de Cuba, donde se quedó. Ocurrió lo mismo que dos meses antes en Cavite. En

la mañana del 3 de julio de 1898, los navíos españoles *Infanta María Teresa*, *Vizcaya*, *Cristóbal Colón*, *Oquendo*, *Furor* y *Plutón* se fueron a pique por la acción de la escuadra norteamericana compuesta por *Iowa*, *Massachusetts*, *Texas*, *Brookling*, *Corsair*, *Oregon*, mandada por el comodoro William Thomas Sampson (Palmyra, Nueva York 1840-Washington 1902), comandante de la Flota de las Indias Occidentales. Para apoyar desde tierra a los combatientes cubanos, unos 16.000 soldados norteamericanos habían desembarcado (21-VI-1898) en Daiquiri. Santiago de Cuba se rindió el 23 de julio. Fue como la señal de la rendición total de la isla. Los norteamericanos parece que se dieron cuenta de que muy cerca tenían a Puerto Rico. Organizaron rápidamente una expedición que salió el 21 de julio de Guantánamo, con 10 navíos y 3.000 hombres para conquistar una isla que tenía muy poca guarnición. Los norteamericanos desembarcaron e hicieron cabeza de puente en Guánica, cuyos defensores eran 11 guerrilleros a caballo. Lo que pasó es un tanto difícil de explicar, pues hasta el 18 de octubre no lograron izar la bandera de las barras y las estrellas en San Juan de Puerto Rico.

Se sacrificó así la Armada española buscando una derrota para evitar la posible caída de la monarquía si Cuba, Puerto Rico y Filipinas se entregaban a sus naturales, según las opiniones de algunos políticos en el hondón de sus intenciones, y dar además la sensación de alivio para el sacrificado pueblo español. ¿Y antes de las derrotas?. No se pueden ocultar las presiones del lobby colonial, de los intereses de Romero Robledo y el marqués de Comillas, así como del Fomento del Trabajo Nacional de Cataluña, todos los cuales querían que la guerra continuara, seguros de la victoria de las tropas españolas, que favorecían sus ganancias económicas. Junto a estos hay que unir a los republicanos, con Salmerón a la cabeza, que con un lenguaje altisonante y patriótico se declararon a favor de salvar la dignidad de la patria, mientras que el pueblo sufría los horrores de aquellas guerras --que eso sí que fue un auténtico desastre-- y las fugas y huídas de los llamados a filas aumentaban sin cesar. Las movilizaciones populares aumentaron dentro de una timidez rayana en la inoperancia, de lo que supo aprovecharse el PSOE, que las impulsó partiendo de una postura inicial dubitativa y ambigua a una más fuerte radicalización, que le valió votos y el aumento de sus agrupaciones.

Hay algo extraordinariamente claro: la diferenciación y el distanciamiento entre la España oficial, la de los políticos de la situación y la de buen número de periódicos, y la España del pueblo llano, la que proporcionaba la carne de cañón para la guerra. La España oficial, cuando la guerra se veía que estaba perdida, siguió promulgando leyes para las islas del Atlántico y del Pacífico, inútiles por tardías y tímidas. Y hasta cometió la incongruencia de preparar los presupuestos generales anuales cuando ya Cuba, Puerto Rico y Filipinas habían dejado de pertenecer a España y estaban bajo la férula norteamericana.

DIMISION DE UN UNICO MINISTRO POR LA DERROTA EN CAVITE

Lo que ocurrió a partir de aquí es que las derrotas militares y la pérdida de los restos del imperio ultramarino no afectaron en mayor cuantía a los gobernantes españoles. Don Práxedes Mateo Sagasta, Presidente del Consejo de Ministros y jefe del Partido Liberal dinástico o "fusionista", inmediatamente después de haber recibido los cablegramas en los que le informaban del hundimiento de las escuadras en Cavite y en Santiago de Cuba, si hubiera tenido un mínimo de dignidad personal y política y una chispa de coherencia de gobernante, tenía que haber pedido el coche para cubrir el corto espacio existente desde el Palacio de los Consejos hasta el Palacio Real y presentar a la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena su dimisión personal irrevocable. Eran dos derrotas militares seguidas y era el único responsable del gravísimo fracaso militar y político que había enfangado a España como nación y a la que había metido en un callejón de casi imposible salida. Por las consecuencias de

política internacional que esas derrotas tuvieron a partir de ese momento para España, y cuyo primer paso en falso comenzó por la inexplicable y disparatada declaración de guerra a Estados Unidos que la reina regente y él habían firmado poco antes⁴.

Nada de esto hicieron Sagasta y sus ministros, excepto el de Marina, Segismundo Bermejo y Merelo (San Fernando 1833-Madrid 1899) que tras la derrota de Cavite, dimitió. Los demás no abandonaron la poltrona y todo lo que hizo Sagasta fue un arreglillo para que todo siguiera igual.

El 8 de mayo, una semana después de la derrota en Cavite, se planteó la crisis ministerial, pero Sagasta tardó en resolverla inmediatamente y el 17 de ese mes fue cuando se produjeron algunos cambios. Pío Gullón, Ministro de Estado, fue relevado por Juan Manuel Sánchez y Gutiérrez de Castro, Duque de Almodóvar del Río; Ramón Auñón y Villalón, Marqués de Pílares, marino (Morón 1844-Madrid 1925), sucedió en el cargo al único que había dimitido, Bermejo y Merelo; Segismundo Moret fue sustituido en Ultramar por Vicente Romero Girón (Valdeolivas, Cuenca 1835-Madrid 1900), y en Fomento, el Conde de Xiquena por Germán Gamazo. Y todos, los antiguos y los nuevos siguieron en sus puestos tras la derrota en Cuba, que se produjo dos meses después de la de Filipinas. Desde el 4 de octubre de 1897 hasta el 4 de marzo de 1899 siguieron en sus cargos, además del Presidente Sagasta, los ministros Trinitario Ruiz Capdepón (Gobernación), Joaquín López Puigcerver (Hacienda), Alejandro Groizard (Gracia y Justicia), Miguel Correa (Guerra), ministerios en los que no hubo cambios. Este Gobierno y su Presidente, Sagasta, parece que no tomaron nota de las dos derrotas militares seguidas en Cavite y Santiago de Cuba y la responsabilidad que eso conllevaba ante la reina regente, el parlamento y el pueblo español, como si fuera algo que no iba con ellos y que no les afectaba ni lo más mínimo, hasta dar la impresión de no darse por enterados los titulares de cada cartera⁵.

Esto tenía que haber provocado una crisis profundísima, no tanto por las derrotas militares en sí sino sobre todo y ante todo por las consecuencias internacionales que produjeron para España, con implicaciones directísimas, de la raíz a la copa, en los partidos políticos del turno, en el régimen, el sistema y hasta la misma Corona para que ésta pudiera continuar sin problemas donde estaba. Precisamente Sagasta fue uno de los políticos que más sacó a relucir y más aireó el terrible peligro que afectaría a la Corona, hasta hacerla tambalear, si se concedía la independencia a Cuba. La realidad es que se perdió no solamente Cuba, sino también Puerto Rico y Filipinas, y además la gran oportunidad de que Cuba hubiera seguido más unida a España que a Norteamérica, y que España siguiera siendo alguien en la política internacional. La Corona permaneció donde estaba. Este conjunto de hechos demuestran la fatuidad, la ineptitud, la falta de visión política y sentido de Estado de Sagasta y sus políticos. Sagasta no dimitió el 2 ó 3 de mayo, tras la pérdida de Filipinas, o el 4 ó 5 de julio, después de la derrota en Cuba, sino ocho meses después, a primeros de marzo de 1899, cuando se formó un gobierno presidido por el conservador Francisco Silvela.

LAS NACIONES MORIBUNDAS

En este punto es necesario recordar unos párrafos muy significativos del discurso pronunciado (4-V-1898), tres días más tarde de la derrota española en Cavite, en el Albert Hall

⁴ *Gaceta de Madrid*, domingo 24 abril 1898, nº 114.

⁵ *Historia de España. Gran Historia general de los pueblos hispánicos*. Dirigida por Luis Pe-ricot García. T. V. La Casa de Borbón (Siglos XVIII al XX), por L. Ulloa, E. Camps, F. Camp, M. Reventós. Ed. revisada por J. Reglá. Instituto Gallach de Librería y Ediciones. Barcelona, 1979. 8ª ed.

londinense por Lord Salisbury, Premier de la Gran Bretaña, en la reunión anual de la Primrose League, una entidad creada en 1884 para defender y difundir los principios del imperialismo. No es ocioso señalar que la Conferencia de Berlín, convocada por Otto von Bismarck, comenzó el 15 de noviembre de 1884, cuando se vivían los días del imperialismo más pletóricos. Las alusiones de Salisbury a Estados Unidos, como gran país que aumenta su poder y riqueza, y a España como nación moribunda, eran claras. Dividió Salisbury el mundo en dos, los poderosos y potentes y los moribundos. Aunque la cita sea larga, es obligada por las explicaciones tan claras que ofreció sobre la situación del mundo en aquel momento.

Podemos dividir las naciones del mundo grosso modo en vivas y moribundas. Por un lado tenemos grandes países cuyo enorme poder aumenta de año en año, aumentando su riqueza, aumentando su poder, aumentando la perfección de su organización. Los ferrocarriles les han dado el poder de concentrar en un solo punto la totalidad de la fuerza militar de su población y de reunir ejércitos de un tamaño y poder nunca soñados por las generaciones que han existido. La ciencia ha colocado en manos de esos ejércitos armamentos que aumentan cada vez más su eficacia destructiva y que, por tanto, aumentan el poder --terrible poder-- de aquellos que tienen la oportunidad de usarlos. Junto a estas espléndidas organizaciones, cuya fuerza nada parece capaz de disminuir y que sostienen ambiciones encontradas que únicamente el futuro podrá dirimir a través de un arbitraje sangriento, junto a éstas, existen un número de comunidades que sólo puedo describir como moribundas, aunque el epíteto indudablemente se les aplica en grado diferente y con diferente intensidad. Son principalmente comunidades no cristianas, aunque siento decir que no es este exclusivamente el caso, y en esos Estados, la desorganización y la decadencia avanzan casi con tanta rapidez como la concentración y el aumento de poder en las naciones vivas que se encuentran junto a ellos. Década tras década, cada vez son más débiles, más pobres y poseen menos hombres destacados o instituciones en que poder confiar; aparentemente cada vez más a su destino aunque todavía se agarren con extraña tenacidad a la vida que tienen. En ellos no sólo no se pone remedio a la mala administración sino que éste aumenta constantemente. La sociedad, y la sociedad oficial, la Administración, es un nido de corrupción, por lo que no existe una base firme en la que pudiera basarse una esperanza de reforma y reconstrucción, y ante los ojos de la parte del mundo mejor informada muestran, en diverso grado, un panorama terrible, un panorama que desafortunadamente el incremento de nuestros medios de información y comunicación describen con los más oscuros y conspicuos tintes ante la vista de todas las naciones, apelando tanto a sus sentimientos como a sus intereses, pidiendo que les ofrezcan un remedio⁶.

Después de cada derrota hubo sesiones parlamentarias en las que se intentó pedir responsabilidades al gobierno, pero éste siguió sin darse por enterado. Discursos patriotericos en los que se quiso poner de manifiesto el heroísmo de los soldados. Pero la evidencia de los fracasos militares se impuso. El 12 de agosto se firmó por representantes de Estados Unidos y Francia el protocolo entre España y Estados Unidos por el que acabaron las hostilidades, paso previo al Tratado de Paz entre los dos países. Si España no tuvo papel en el Congreso y la Conferencia de Berlín, la firma de estos tratados con Norteamérica lo que hizo fue hundir más a España en el divino aislamiento que había comenzado a poner en práctica el Jefe del ejecutivo, Cánovas del Castillo.

El Protocolo del armisticio (Washington 12-VIII-1898), hecho en inglés y francés, pero no en español, exigía que ***España renunciará a toda pretensión a su soberanía y a todos sus derechos sobre Cuba, cederá a los Estados Unidos la isla de Puerto Rico y las demás islas que***

⁶ Torre del Río, Rosario de la. *Inglaterra y España en 1898*. EUEMA Universidad. Madrid, 1988.

actualmente se encuentran bajo la soberanía de España en las Indias Occidentales, así como una isla de las Ladrones, que será escogida por los Estados Unidos, y España evacuará inmediatamente la isla de Cuba, Puerto Rico y las demás islas que se encuentran bajo su soberanía en las Indias Occidentales. Los Estados Unidos ocuparán y conservarán la ciudad, la bahía y el puerto de Manila en espera de la conclusión de un tratado de paz, que deberá determinar la intervención, la disposición y el gobierno de las Filipinas.

El Tratado de Paz entre España y Estados Unidos (París 10-XII-1898) fue firmado por parte de España por los plenipotenciarios Eugenio Montero Ríos, Presidente del Senado y ex Ministro de Gracia y Justicia; Buenaventura de Abárzuza, senador y ex Ministro de Ultramar; José de Garnica, diputado a Cortes y Magistrado del Tribunal Supremo; Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Bruselas; Rafael Cerezo, General de División del Ejército; y representando a Estados Unidos, William R. Day,ushman K. Davis, P. Frye, George Gray y Whitelaw Reid. Comenzaba por decir que ***España renuncia a todo derecho de soberanía y propiedad sobre Cuba, cede a los Estados Unidos la isla de Puerto Rico y las demás que están ahora bajo su soberanía en las Indias Occidentales, y la isla de Guam en el archipiélago de las Marianas o Ladrones, y cede a Estados Unidos el archipiélago de las Filipinas. Los EE. UU. deberán pagar a España la suma de 20 millones de dólares dentro de los tres meses después del canje de ratificaciones del presente Tratado.*** En otros artículos se añadía la liberación de los prisioneros hechos, tanto por España como por Estados Unidos, en todos los territorios reseñados.

TODO SIGUIÓ IGUAL TRAS EL 98

La Restauración Canovista, una obra de ingeniería política de diseño, realizada por Antonio Cánovas del Castillo (Málaga 1828-Santa Águeda, Guipúzcoa 1897) comenzó el 1 de enero de 1875 y sobrevivió a su fundador, asesinado (8-VIII-1897) cuando se encontraba en el balneario de Santa Águeda, al que acudía para tomar las aguas, por el anarquista italiano Michele Angiolillo. La Restauración, que entrañó como primer paso la vuelta de los Borbones a España en la persona de Alfonso XII, hijo de la destronada Isabel II, se basó en el bipartidismo de los partidos dinásticos -Conservador, de Cánovas del Castillo, y Liberal o fusionista, de Sagasta- como fuerzas políticas básicas y en la práctica únicas y en el turno pacífico en el poder, olvidando para siempre el golpe de Estado, el cuartelazo, el pronunciamiento y la intervención de los militares en la dirección única y casi exclusiva de los asuntos de Estado.

Hasta aquí y en esa teoría política de diseño, todo estaba muy bien. Pero junto a esto, la Restauración demostró no tener visión política de Estado ante el incremento armamentista norteamericano y sus afanes continuos de adquisición de la isla Cuba, cinco a lo largo del siglo XIX, y su permanente compra de las bases productivas de la economía cubana, como fue el azúcar, lo cual derivó a una situación en que la metrópoli económica dejó de ser España y pasó a ser Estados Unidos. No tuvo visión política de Estado ante estos hechos para haberse adelantado y dialogado con los independentistas con el fin de darles una autonomía que venían pidiendo desde hacía muchos años. Con ello se hubiera adelantado a las ingerencias norteamericanas. La Restauración demostró un militarismo total al enviar a Cuba, Puerto Rico y Filipinas miles y miles de soldados a luchar en una guerra que el sentido común dictaba que estaba perdida de antemano. Y se enfangó hasta cotas de imposible cuantificación en el caciquismo, sobre todo el de alto porte, el de los grandes dirigentes de los dos partidos del turno pues el de las provincias y comarcas era pura calderilla comparado con el anterior; el encasillado de los gobernadores civiles, a consecuencia del cual eran "elegidos" diputados los que estaban en ese encasillado, fuera cual fuese la voluntad de los votantes; el amaño

permanente de las elecciones --y ahí están las Actas de las Acusaciones Graves, las mejores páginas de la picaresca española--; la corrupción generalizada, dentro y fuera del sistema electoral hasta constituir algo consustancial con el aparato político y la vida política, social y económica; el aplastamiento permanente de partidos y fuerzas políticas que no eran las del bipartidismo-turnismo como les ocurrió a los republicanos, que eran de derechas y fundamentalmente burgueses, y no digamos al incipiente socialismo; la negación sistemática de las reformas políticas por un lado y de las sociales por otro, pedidas por las clases más desfavorecidas y cuyas peticiones se saldaron con muertos, represión y cárcel; y la confabulación permanente de los partidos del turnismo para convocar las elecciones cuando a ellos les convenía y no cuando las necesidades de España lo exigían.

Damián Isern, en su libro *De la defensa nacional*, publicado en 1901, por lo tanto cuando la generación del 98 apenas había nacido pues fue en ese año cuando se hizo público el "Manifiesto de los tres", hizo un recuento de la situación con el que demostró, a los tres años de la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, la inexistencia de la crisis, es decir, del cambio, de la necesaria catársis. Trece años después Azorín recogió unos párrafos en sus artículos publicados en ABC (febrero 1913), con los que apoyaba sus propias tesis de ausencia de crisis institucional. Comienza por recordar Azorín que Isern no era un revolucionario, sino un "católico fervoroso, conservador antiguo y convencido". Estos son los párrafos de Isern según la cita de Azorín:

...en España la justicia "está condenada a vivir en perpetuo eclipse"; oligarcas y caciques menoscaban la Constitución y falsean la justicia de arriba y la de abajo; pesan abrumadoras influencias sobre los Tribunales y Juzgados; la justicia municipal "queda reducida a la mera delegación del caciquismo". La tributación pública es injusta, desigual; "no se funda, en su distribución, en las eternas normas de la justicia, y la voluntad de un oligarca o de un cacique es superior, en el orden de la realidad, a los principios fundamentales del orden constitucional". Tan evidente es la injusticia, que aun "no pocos" de los oligarcas y privilegiados "se muestran convencidos de que en un período no muy largo habrá de ponerse término a sus privilegios". Las ocultaciones á la Hacienda son numerosas y formidables. Son inútiles, entre nosotros las denuncias y las protestas en favor de la moralidad, del derecho, de la justicia. De un lado está la fuerza y el privilegio; de otro los ciudadanos vejados y expoliados. "¿Puede vivir ordenadamente un Estado en que, en casi todas las esferas de su actividad jurídica, los hechos van de un lado y el Derecho va por otro?". Los ministros resultan, "en muchos casos" incompetentes e inhábiles; inhábiles e incompetentes son también los otros instrumentos de las acciones del Poder. El Estado se declara monárquico en su Constitución, y resulta en la realidad oligárquico. Se declara constitucional, y resulta despótico. Se declara representativo, y las Cortes sólo representan a los oligarcas. Se declara parlamentario, y en las Cortes nada se resuelve por las discusiones y las votaciones, "sino por las componendas de entre bastidores". En la Constitución se declara que todo español está obligado a defender la Patria, y resulta que gran parte de los llamados no acuden. Se dice que todos los españoles son admisibles a los empleos y cargos públicos, "y luego sólo son admisibles a los empleos y cargos públicos los parientes y familiares de oligarcas y caciques". Se dice que todos están obligados á contribuir proporcionalmente a las cargas del Estado, "y gran parte de los españoles, los deudos y amigos de oligarcas y caciques principalmente, ó no tributan ó apenas tributan.

Todo esto, que fue el pan cotidiano desde el primer día de enero de 1875 hasta el 3 de julio de 1898, continuó exactamente igual y ni siquiera sin el menor atisbo de cambio después de la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. ¿Dónde estuvo esa tan cacareada, mentada, manoseada, repetida y comentadísima crisis finisecular e institucional, si la Constitución y las principales leyes, las instituciones, el régimen, el sistema, el caciquismo, la corrupción

generalizada, los modos políticos y hasta los partidos del turno y sus dirigentes continuaron exactamente igual que antes de perderse el imperio ultramarino?. Después de 1898, la Constitución fue la misma, la promulgada en 1876, el Código de Comercio (22-VIII-1885, entrada en vigor 1-I-1886), el Código Civil (entrada en vigor 27-VII-1889), el Código Penal (30-V-1870), es decir, las leyes básicas de un Estado.

Crisis y muy profunda la hubo en 1868, que fue resuelta por la llamada Gloriosa Revolución de septiembre de ese año, a consecuencia de la cual la reina Isabel II fue destronada y huyó de España. Nadie puede negar el cambio sustancial en la vida política española. Pero el Sexenio Revolucionario no supo conducir la solución de esa crisis y de la propia revolución y tras el efímero reinado de Amadeo I de Saboya (diciembre 1870-febrero 1873) sobrevino otra crisis que acabó en el nacimiento de la I República, aún más efímera, pues duró menos de un año (11-II-1873/3-I-1874).

Con la pérdida de Cuba no se produjo la tan necesaria y deseada crisis y su resolución, la catarsis, la desaparición definitiva de modos caciquiles y formas políticas atacadas de una esclerosis múltiple, el cambio de raíz de un régimen tan corrupto como falso. La historia dice que con la Paz de París se puso fin a la guerra con los Estados Unidos. Fue un tratado vergonzoso y humillante, en el que intervinieron directamente Sagasta y Montero Ríos. El argumento de que Sagasta se vio obligado a mantenerse en el cargo hasta finalizar las negociaciones con los norteamericanos es falso, pues todavía permaneció al frente de su gobierno tres meses. Luego ese caciquismo, esos modos políticos corruptos, ese mangoneo del bipartidismo y el turno continuaron. Es imprescindible repasar las fechas de las elecciones y cómo se fue produciendo el turno, según los escaños conseguidos por cada partido, y lo mismo hay que decir de los sucesivos gobiernos.

ELECCIONES PARLAMENTARIAS Y GOBIERNOS

Sextas Cortes de la regencia de María Cristina

Elecciones: 16-IV-1899

Unión Conservadora: 222 (mayoría conservadora)

Partido Liberal, 93. Varios conservadores, 41. Republicanos, 18. Independientes, 12. Carlistas, 3. Vacantes e indefinidos, 13. Total oposición: 169.

Séptimas Cortes de la Regencia de María Cristina

Legislatura: 11-VI-1901

Partido Liberal: 233 (mayoría liberal)

Partido Conservador, 79. Independientes, 28. Republicanos, 19. Grupo de Gamazo, 12. Grupo de Romero Robledo, 8, Carlistas, 7. Regionalistas, 6. Vacantes e indefinidos, 10. Total oposición: 159.

Primeras Cortes de Alfonso XIII

Elecciones: 26-IV-1903

Partido Conservador: 230 (mayoría conservadora)

Partido Liberal, 93. Republicanos, 36. Independientes, 11. Demócratas, 9. Carlistas, 7. Regionalistas, 7. Grupo de Romero Robledo, 6. Grupo de Tetuán, 4. Total oposición, 173.

Segundas Cortes de Alfonso XIII

Elecciones: 10-IX-1905

Partido Liberal: 229 (mayoría liberal)

Partido Conservador, 96. Republicanos, 30. Grupo de Villaverde, 16. Independientes, 8. Regionalistas, 7. Grupo de Romero Robledo, 7. Carlistas, 5. Vacantes e indefinidos, 6. Total oposición: 172.

Terceras Cortes de Alfonso XIII

Elecciones: 21-IV-1907

Partido Conservador: 252 (mayoría conservadora)

Partido Liberal, 69. Solidaridad Catalana, 41. Republicanos, 17. Carlistas, 11. Demócratas, 9. Vacantes e indefinidos, 5. Total oposición: 147.

Cuartas Cortes de Alfonso XIII

Elecciones: 8-V-1910

Liberales de todos los grupos: 212 (mayoría liberal)

Conservadores datistas, mauristas y ciervistas, 106. Reformistas y republicanos de todos los matices, 24. Regionalistas y nacionalistas, 21. Jaimistas e integristas, 11. Católicos, agrarios, Defensa Social, independientes e indefinidos, 11. Total oposición, 152.

Quintas Cortes de Alfonso XIII

Elecciones: 8-III-1914

Conservadores datistas, mauristas y ciervistas: 205 (mayoría conservadora)

Liberales de todos los grupos, 118. Reformistas y republicanos de todos los matices, 32. Regionalistas y nacionalistas, 13. Católicos, agrarios, Defensa Social, independientes e indefinidos, 11. Jaimistas e integristas, 7. Socialistas-PSOE, 1. Total oposición, 182.

Sextas Cortes de Alfonso XIII

Elecciones: 9-IV-1916

Liberales de todos los grupos: 218

Conservadores datistas, mauristas y ciervistas, 115. Reformistas y republicanos de todos los matices, 31. Regionalistas y nacionalistas, 16. Jaimistas e integristas, 11. Católicos, agrarios, Defensa Social, independientes e indefinidos, 6. Socialistas-PSOE, 1. Total oposición, 180.

Séptimas Cortes de Alfonso XIII

Elecciones: 24-II-1918

Liberales de todos los grupos: 162

Conservadores datistas, mauristas y ciervistas, 148. Regionalistas y nacionalistas, 29. Reformistas y republicanos de todos los matices, 24. Jaimistas e integristas, 9. Católicos, agrarios, Defensa Social, independientes e indefinidos, 7. Socialistas-PSOE, 6. Total oposición, 223.

Octavas Cortes de Alfonso XIII

Elecciones: 1-VI-1919

Conservadores mauristas y ciervistas: 192

Liberales demócratas y romanonistas, izquierda liberal e independientes, 132. Regionalistas y nacionalistas, 18. Republicanos de diversos grupos, 18. Católicos, agrarios, independientes e indefinidos, 11. Jaimistas e integristas, 7. Reformistas, 6. Socialistas-PSOE, 6. Total oposición, 198.

Novenas Cortes de Alfonso XIII

Elecciones: 19-XII-1920

Conservadores mauristas y ciervistas: 218

Liberales demócratas, romanonistas, izquierda liberal e independientes, 111. Regionalistas y nacionalistas, 19. Republicanos de diversos grupos, 15. Católicos, agrarios, independientes e indefinidos, 14. Reformistas, 9. Jaimistas, integristas y tradicionalistas, 5. Socialistas-PSOE, 4. Total oposición: 177.

Décimas Cortes de Alfonso XIII

Elecciones: 29-IV-1923

Liberales de todos los grupos: 223

Conservadores, mauristas y ciervistas, 108. Regionalistas y nacionalistas, 22. Independientes, 13. Republicanos, 11. Socialistas-PSOE, 7. Tradicionalistas e integristas, 6.

Total oposición, 167

El período de sesiones de estas últimas Cortes duró poco tiempo, ya que en septiembre de 1923 se produjo el golpe de Estado capitaneado por el general Primo de Rivera, con lo que terminó el medio siglo de la Restauración Canovista. Como se ve, el pendulismo entre conservadores y liberales fue constante, igual que había ocurrido antes de 1898⁷. Con los gobiernos sucedió lo mismo⁸.

GOBIERNOS TRAS 1898

- 4-X-1897. Gobierno de Práxedes Mateo Sagasta (liberal)
- 4-III-1899. Gobierno de Francisco Silvela (conservador)
- 18-IV-1900. Gobierno de F. Silvela (conservador)
- 23-X-1900. Gobierno de Marcelo Azcárraga (conservador)
- 6-III-1901. Gobierno de P. M. Sagasta (liberal)
- 19-III-1902. Gobierno de P. M. Sagasta (liberal)
- 17-V-1902. Gobierno de P. M. Sagasta (liberal)
- 15-XI-1902. Gobierno de P. M. Sagasta (liberal)
- 6-XII-1902. Gobierno de F. Silvela (conservador)
- 20-VII-1903. Gobierno de Raimundo Fernández Villaverde (conservador)
- 15-XII-1903. Gobierno de Antonio Maura Montaner (conservador)
- 16-XII-1904. Gobierno de M. Azcárraga (conservador)
- 27-I-1905. Gobierno de R. Fernández Villaverde (conservador)
- 23-VI-1905. Gobierno de Eugenio Montero Ríos (liberal)
- 1-XII-1905. Gobierno de Segismundo Moret y Prendergast (liberal)
- 9-VI-1906. Gobierno de S. Moret (liberal)
- 6-VII-1906. Gobierno de José López Domínguez (liberal)
- 30-XI-1906. Gobierno de S. Moret (liberal)
- 4-XII-1906. Gobierno del Marqués de la Vega de Armijo (liberal)
- 25-I-1907. Gobierno de A. Maura (conservador)
- 21-X-1909. Gobierno de S. Moret (liberal)
- 9-II-1910. Gobierno de José Canalejas (liberal)
- 15-XI-1912. Gobierno del Conde de Romanones (liberal)
- 27-X-1913. Gobierno de Eduardo Dato (conservador)
- 9-XII-1915. Gobierno del Conde de Romanones (liberal)
- 20-IV-1917. Gobierno de Manuel García Prieto (liberal)
- 11-VI-1917. Gobierno de E. Dato (conservador)
- 1-XI-1917. Gobierno de M. García Prieto (liberal)
- 21-III-1918. Gobierno de A. Maura (conservador)
- 9-XI-1918. Gobierno de M. García Prieto (liberal)
- 5-XII-1918. Gobierno del Conde de Romanones (liberal)
- 15-IV-1919. Gobierno de A. Maura (conservador de concentración nacional)
- 19-VII-1919. Gobierno de Joaquín Sánchez de Toca (conservador)
- 12-XII-1919. Gobierno de Manuel Allendesalazar (conservador)
- 5-V-1920. Gobierno de E. Dato (conservador)

⁷ Pascual, Pedro. *Partidos políticos y constituciones en España*. Fragua. Madrid, 1986.

⁸ *Historia de España*, dirigida por L. Pericot. O. c.

- 12-III-1921. Gobierno de M. Allendesalazar (conservador)
13-VIII-1921. Gobierno de A. Maura (conservador)
8-III-1922. Gobierno de José Sánchez Guerra (conservador)
7-XII-1922. Gobierno de M. García Prieto (coalición de liberales, izquierda liberal y reformistas)
1-IX-1923. Gobierno de M. García Prieto (liberales e izquierda liberal).

De 1875 a 1898 hubo 23 gobiernos, menos que en el período siguiente, después del 98. Una de las causas y quizá la más importante es que mientras vivió Cánovas del Castillo, la disciplina que impuso para hacer respetar el turno impidió ciertas maniobras. De 1898 en adelante, 39 gobiernos compuestos por los partidos dinásticos del turno, con esas *levísimas excepciones* apuntadas. Y además con hombres como P. M. Sagasta, que después de las derrotas militares y la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, no tuvo inconveniente en seguir al frente del ejecutivo en cuatro ocasiones. Si había crisis institucional, no iba con él. Hubo algún movimiento más de gobiernos en los años 1902, 1905-1906 y 1918-1919, debido a las luchas intestinas de los partidos para hacerse con el poder de los mismos, pero no por la situación de España en sí que obligara a relevos gubernamentales. No hay más que comparar las fechas de las elecciones y las de las formaciones de los distintos gobiernos. Los pequeños reajustes en estos últimos son los que provocaban esos cambios. En todo lo demás, el turno, el caciquismo en gran escala, el "encasillado" que siguió funcionando como antes del 98. Además, las luchas internas en los partidos dinásticos no eran algo nuevo, pues también se dieron antes de perder Cuba.

NI DESASTRE, NI CRISIS EN LO SOCIAL, HUMANO, ECONÓMICO Y ARTÍSTICO

El Almirante Pascual Cervera y Topete, tras sufrir la derrota naval en Santiago de Cuba, regresó a España. Publicó un libro en el que recogió cartas, documentos, cifras y datos sobre el poderío naval norteamericano que ni el gobierno, ni el Ministerio de Marina ni la Junta de jefes de ese departamento habían querido tener en cuenta, y en su argumentación empleó repetidamente la palabra desastre para avisar de lo que iba a ocurrir. No se equivocó. Pero esa palabra ha quedado engarzada en la historia contemporánea de España y acuñada con el propósito de significar lo que envolvió a todo el país. Esto es falso y es uno de tantos tópicos alimentados por una historiografía facilona. Lo que ocurrió en 1898 sólo fue una derrota militar. Desastre, en cuanto desgracia grande, suceso infeliz y lamentable, según el diccionario de la Academia española⁹, no lo sufrió España como nación y Estado ni sus ciudadanos, como consecuencia inmediata de lo ocurrido en Cuba, Puerto Rico y Filipinas en 1898.

España, tras el 98, no se vio envuelta y zarandeada en un caos, en la confusión y desorden, no hubo revoluciones sangrientas que repitieran en cualquier ciudad o provincia española lo sucedido en la Comuna de París en 1871, no hubo movimientos migratorios masivos que vaciaran pueblos enteros, no se repitieron los cantonalismos registrados en 1873 en Andalucía, Murcia y Valencia ni se produjeron separatismos radicales, no hubo ni un sólo cuartelazo, motín, asonada, levantamiento, pronunciamiento militares de los que el siglo XIX había dado tan abundantes ejemplos, ni desapareció la Corona, no se cambió el régimen ni el sistema, ni se cayó en el más abyecto pozo de degradación y miseria ciudadana. La palabra desastre sólo se puede aplicar a los políticos de aquella época, que en sí eran un permanente desastre.

⁹ *Diccionario de la Lengua española*. O. c.

Pío Baroja, en una de sus mejores novelas, *El árbol de la ciencia*, describió con dos pinceladas lo que era España en la primavera y verano de 1898 y su interés por Cuba. Habla como periodista que retrata con toda fidelidad lo que ocurría en la calle.

A los pocos días de llegar a Madrid, Andrés se encontró con la sorpresa desagradable de que se iba a declarar la guerra a los Estados Unidos. Había alborotos, manifestaciones en las calles, música patriótica a todo pasto.

Andrés no había seguido en los periódicos aquella cuestión de las guerras coloniales; no sabía a punto fijo de qué se trataba. Su único criterio era el de la criada vieja de la Dorotea, que solía cantar a voz en grito mientras lavaba esta canción:

Parece mentira que por unos mulatos

Estemos pasando tan malitos ratos.

A Cuba se llevan la flor de España

Y aquí no se queda más que la morralla.

Andrés, el joven médico en la novela, es en esta obra, según los biógrafos y los expertos barojianos, el propio Baroja que se retrata a sí mismo en una especie de autobiografía. Refleja, por tanto, el pensamiento del autor. Baroja resume lo que se leía en los periódicos, que *no decían más que necedades y bravuconadas, que los yanquis no estaban preparados para la guerra y que para colmo de ridiculez, hubo un mensaje de Castelar a los yanquis*. Cuando se produjo la derrota militar *a Andrés le indignó la indiferencia de la gente al saber la noticia. Al menos él había creído que el español, inepto para la ciencia y para la civilización, era un patriota exaltado y se encontraba que no; después del desastre de las dos pequeñas escuadras españolas en Cuba y Filipinas, todo el mundo iba al teatro y a los toros tan tranquilo; aquellas manifestaciones y gritos habían sido espuma, humo de paja, nada.*

Cuando la impresión del desastre se le pasó, Andrés fue a casa de Iturriz; hubo discusión entre ellos.

Dejemos todo eso, ya que, afortunadamente, hemos perdido las colonias --dijo su tío-, y hablemos de otra cosa¹⁰.

Afortunadamente quería decir que ya no se enviarían más jóvenes con el uniforme de rayadillo a morir estúpidamente en la manigua cubana o en un poblado filipino en una guerra sin sentido que todos sabían que estaba perdida de antemano; ni se despilfarraría más el dinero público para sostener al ejército expedicionario en las Antillas o Filipinas, ni para pagar las abultadas facturas de la Transatlántica de D. Antonio Pérez que era la que transportaba los soldados y el material de guerra; ni se seguirían oyendo los vacuos y patrioterros discursos de los ministros en el Congreso de los Diputados y el silencio despectivo del banco azul cuando algún parlamentario preguntaba por lo que ocurría en Cuba.

Seguir hablando de la crisis social o humana, la que pudo afectar de mil formas a la población española de 1898 por la emoción y hasta la tristeza por la pérdida de Cuba es un despropósito que supera todo disparate y cualquier clase de aberración o incongruencia. Lo que hubo en España cuando se difundió la noticia de la pérdida de la guerra en Filipinas fue una inmensa alegría, que se acentuó con lo ocurrido en Cuba. Hay que tener en cuenta que, de forma directa o indirecta, uno de cada dos hogares españoles entonces sufrían las consecuencias de las guerras coloniales. Y a la otra mitad de la población, le afectaba también de forma más o menos indirecta. Los jóvenes ya no tendrían que ir a la guerra.

En primer lugar hay que hablar de la redención en metálico, el pago de unas cantidades para librarse de hacer el servicio militar pues desde 1895 implicaba la muy segura probabilidad de ir destinado a Cuba o Filipinas. En ese tiempo la cuota era de 2.000 pesetas, que para las

¹⁰ Baroja, Pío. *El árbol de la ciencia*. Ed. de Pío Caro Baroja. Caro Raggio-Cátedra. Madrid, 1987.

familias de la nobleza o alta burguesía no era problema. Pero para la clase media, todavía de poca dimensión en el tejido social español y, sobre todo, para las clases menos dotadas económicamente que era la inmensa mayoría de la población y de donde salían los muchachos que nutrían las filas del Ejército, suponía algo insalvable puesto que vivían al día, hasta el punto de que muchas familias comenzaban a ahorrar para cuando el hijo tuviera que ir al cuartel, o se endeudaban hasta las cejas con el fin de reunir las 1.500 pesetas si el recluta quedaba en la Metrópoli o las 2.000 si le destinaban a Ultramar. Desde que en 1835 se implantó en España el servicio militar obligatorio y la forma de eludirlo, los prestamistas, los usureros, los bancos hipotecarios vieron un negocio claro pues además del dinero ingresado, con frecuencia se hacían con tierras, talleres o propiedades diversas cuando la familia no podía devolver el dinero prestado, que siempre era con intereses de auténtica usura. Hasta el Ejército vio en este sistema unos ingresos importantes rayanos en el negocio. No es de extrañarse ante el aumento del profugismo. Las siguientes cifras, tomadas de las estadísticas del reclutamiento, revelan algo.

AÑO	ALISTADOS	ÚTILES	EXCEPTUADOS	PRÓFUGOS
1895	180.929	98.413	35.032	4.853
1896	186.894	92.659	45.670	6.682
1897	236.434	127.637	55.032	9.676
1898	171.920	108.495	38.230	7.946

Los diferencias entre útiles y profugos ofrecen cantidades porcentuales bajas. Pero eso es el conjunto nacional, pues en Galicia, Asturias, Cataluña apenas si se podía cubrir un cupo tan ridículo como irrelevante dada la cantidad de prófugos a América, norte de África y Francia. Durante años, los gobiernos alentaron la emigración de jóvenes a América como vía de escape de la miseria, y cuando los jóvenes hicieron falta para engrosar la marina y el ejército, la juventud española no atendió la llamada "patriótica" para defender los sagrados intereses de España tal como los políticos y gobernantes esperaban¹¹.

A esas cifras hay que añadir otras mucho más trágicas: las de muertos, heridos y enfermos en la guerra de Cuba, reveladoras de un clima de dolor y horror, de desgracia y asco de una contienda que no se entendía, y en el fondo y la superficie de las conciencias y del convencimiento todos sabían que estaba perdida de antemano y que afectaba aproximadamente a la mitad de los hogares españoles, pues además de los soldados hay que contar a los suboficiales, oficiales y jefes. Sobre los muertos y enfermos a consecuencia de la Guerra de la Independencia de Cuba (1895-1898) se han dicho muchas inexactitudes, incluso por los historiadores de más prestigio, que han escogido el camino cómodo y fácil de redondear las cifras, lo cual no ofrece ni un ápice de crédito. Desde 1896 a 1900 el DOMG publicó 174 relaciones detalladísimas, enviadas por el Capitán General de Cuba, en las que se consignaban nombre y apellidos del combatiente, pueblo y provincia de que procedía, arma, cuerpo, grado, clase, día, mes y año del fallecimiento y causa de éste. Es una fuente absolutamente fiable, por muchas razones, entre ellas porque es un testimonio irrefutable y la manera de decir que a partir de esa relación se podían solicitar algunas ayudas. Las cifras que doy a continuación no las he visto publicadas en los libros de los primerísimos historiadores españoles y/o extranjeros. He tenido que contar uno por uno los muertos y hacer las sumas parciales y sus correspondientes clasificaciones pues en el DOMG no se dieron las sumas totales. Las cifras de muertos son las siguientes.

¹¹ Estadística de Reclutamiento, 1895-1917. Ministerio de la Gobernación. Servicio de Estadística. Madrid, 1918.

De enfermedades comunes:	24.959
Del vómito:	16.329
En el campo de batalla:	2.032
De heridas recibidas:	1.069
Total:	44.389, incluídos 33 suicidados, y 2 fusilados.
	Además hubo 15 desaparecidos y 9 hechos prisioneros por los mambises.

Como se puede ver, el mayor número de víctimas en Cuba corresponde a muertos por enfermedades, que suman 41.288, mientras que sólo fueron 3.101 los caídos en lucha en el campo de batalla o por las heridas recibidas. Lo que estas cifras revelan es que la situación sanitaria, fundamentalmente a causa de la mala alimentación de la tropa, era algo que superaba la más turbulenta imaginación y que fue denunciada en bastantes ocasiones.

También el DOMG publicó otros listados, Uno, con los nombres de los combatientes que regresaron de Cuba muy enfermos y murieron en el barco que los trasladaba o en España al poco de llegar. En total fueron 827 los muertos. Y otro, con los que volvieron enfermos, que fueron 16.415, de los cuales no se sabé los que fallecieron al poco de regresar o aguantaron meses o años. Por los testimonios periodísticos de la época, estos enfermos eran cadáveres ambulantes.

Dos normas del Ministerio de la Guerra revelan el estado en que volvían los soldados a España o lo que les solía ocurrir a las familias cuando los combatientes morían. La Circular (17-IX-1898) sobre repatriación, ya terminada la guerra (DOMG 18-IX-1898) indicaba que *la repatriación comenzará por los enfermos, que recibirán 1 quincena a contar desde el día del embarque y percibirán al llegar los demás auxilios metálicos. (...). Se remitirán oportunamente a Cuba y Puerto Rico el número completo de trajes de paño y también de mantas suficientes para todos los individuos que han de repatriarse, procurando vengan calzados, y si esto no fuera posible, los respectivos capitanes generales darán aviso por el cable para atender a esta necesidad a la llegada a la Península.*

Era tanto como decir que los soldados estaban medio desnudos y descalzos. La siguiente Circular (1-IX-1898. DOMG 2-IX-1898) es todavía peor, pues revela que no podían sostenerse en pie por estar medio muertos.

Los capitanes generales, en los puntos de desembarco, darán instrucciones para evitar que bajo pretexto alguno emprenda la marcha a su residencia ningún soldado regresado de Ultramar que por su estado de salud inspire temores de que no ha de poder terminar su viaje, y someterán a todos los repatriados al más escrupuloso reconocimiento médico.

Y la frecuentísima muerte por enfermedad. Ya a mediados de 1897, ante la repetición de situaciones dramáticas, de miseria más que de pobreza, se dictó esta norma: *Ante la situación especial en que se encuentran los individuos de tropa que regresan de Ultramar en los diferentes conceptos de a continuar sus servicios por enfermos, inutilizados, en expectación de retiro, ingreso en inválidos o licencia absoluta, que da lugar a frecuentes dudas, en cuanto a la manera de atender los gastos de entierro de los que fallecen en sus casas durante el período de licencia que reglamentariamente disfrutaban antes de causar alta en sus nuevos destinos, considerando que la muerte en la mayoría de los casos es originada por las penalidades y fatigas de las campañas y que en muchos de ellos la familia no tiene recursos, el Estado debe hacerse cargo, y las familias de los soldados inútiles, heridos o enfermos que regresan de los ejércitos de Cuba y Filipinas tendrán derecho al abono de la cantidad para los gastos de enterramiento.* (DOMG 6-VI-1897).

Con estos datos, muy escuetos, seguir hablando del desastre social y humano en el pueblo español como consecuencia de la tristeza y la emoción por la pérdida de Cuba es de una

bajeza propia de miserables o de locos. No hubo ni la más mínima crisis social por esto, al revés, una alegría inmensa porque a partir de julio de 1898 en toda España se llegó al fin al pleno convencimiento de que los jóvenes españoles dejaban de ser carne de cañón para ir a morir tonta y estúpidamente en la manigua cubana con uniforme de rayadillo. El pueblo español lo que quería era vivir y olvidar cuanto antes la pesadilla cubana.

El aspecto económico también entra en los comentaristas de la crisis finisecular y el "Desastre". Aquí me remito a J. Harrison¹² quien demuestra con datos y cifras que la pérdida del imperio supuso un arranque y un destacado impulso en la recuperación industrial y bancaria de España, especialmente en Cataluña y País Vasco. *Para la comunidad financiera de Vizcaya, el desastre colonial fue una fuente de beneficios, poco menos que una crisis de la bolsa (1901) debida a la ola especulativa que se desató en virtud de la prosperidad de la zona (...). Más aún, la expatriación de los ahorros de los emigrados que volvían de Cuba desató un gran incremento de la formación de compañías en Bilbao, lo que dio por resultado el fortalecimiento y la diversificación de la industria.* En esto coinciden José Luis García Delgado, catedrático y Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, y el economista Jordi Nadal. La repatriación de capitales y la desaparición del abultado presupuesto del Ministerio de la Guerra, entre otros factores, contribuyeron a ese florecimiento de la economía.

LA MAL LLAMADA GENERACIÓN DEL 98: SUS COMPONENTES LA NIEGAN

Por último, el inexistente "desastre" cultural. Los años a caballo entre los siglos XIX y XX vieron el florecimiento literario y artístico que con toda exactitud hay que calificarlos como segunda Edad de Oro de la cultura española. De la muy mal llamada generación del 98 se ha hecho un mito, construido sobre un pedestal de arena permanentemente disuelto por la lluvia y el viento del sentido común. Se habla de esa generación del 98 haciendo coincidir su nacimiento como una consecuencia natural de la guerra de Cuba, lo cual supuso esa enorme crisis finisecular e institucional. Por eso unos intelectuales jóvenes se convirtieron en la conciencia crítica del país y sacaron a España entera de la modorra en que vivía. Es el planteamiento que se viene haciendo de eso de la generación del 98. Es decir, que hasta que no llegan los del 98, los escritores e intelectuales españoles de la generación anterior --Galdós, Clarín, Pardo Bazán, etc., etc.-- se dedicaron a sestear y si existieron, su obra pasó tan desapercibida que no la conocían ni ellos.

La Gloriosa Revolución de 1868 supuso el comienzo de la solución de una crisis profundísima que se venía arrastrando desde hacía bastantes años, en la que se pusieron grandes esperanzas. El no haberse resuelto de forma satisfactoria, a lo que se unió la llegada de la Restauración Canovista, impulsó de manera imparable, cada día más creciente y con mayor fuerza en sus exigencias, la aparición de escritores empeñados en sacudir la modorra nacional, el sesteo permanente de la nobleza y la burguesía, la crítica despiadada contra un régimen, unos partidos y unos políticos que se repartían a su gusto la tarta nacional sin pensar si había otros ciudadanos que también querían comer, sencillamente comer todos los días.

Por poner unos pocos ejemplos de escritores de diversas tendencias, Gumersindo de Azcárate no esperó a 1898 para publicar sus obras, que eran agudas críticas a la situación. Por ejemplo *Minuta de un testamento* (1876), *El self-government y la monarquía doctrinaria* (1877), *Ensayo sobre la historia del Derecho de propiedad y su estado actual en Europa* (1879-1883), *El regimen parlamentario en la práctica* (1885), *Concepto de la sociología*

¹² Harrison, Joseph. *Historia económica de España*. Vicens. Barcelona, 1988.

(1891). Francisco Giner de los Ríos tampoco estuvo pendiente de si se perdía Cuba o no para fundar la Institución Libre de Enseñanza en 1876 y publicar *Estudios jurídicos y políticos* (1875), *Estudios filosóficos y religiosos* (1876), *Estudios sobre la educación* (1886), *Educación y enseñanza* (1889), entre otras obras y artículos. Lucas Mallada resumió los problemas nacionales en su libro aparecido en 1890 *Los males de la patria y la futura revolución española*. Miguel de Unamuno, uno de los mejores escritores y a quien le hacen figurar en eso de la generación del 98, no aguardó hasta ese año para entregar en 1895 a los lectores su *En torno al casticismo*. "Clarín", cuyas críticas en artículos a Cánovas del Castillo fueron feroces, los publicó sin pensar en el "desastre" de Cuba, que naturalmente no pudo adivinar, y *La Regenta* (1884), una de las mejores novelas escritas en cualquier época y cualquier lengua, es la descripción más certera, sarcástica, aguda y crítica de la sociedad de la Restauración Canovista, de su burguesía, de sus hipocresías, caciquismos y olvido de los problemas sociales. Benito Pérez Galdós también criticó duramente y de forma directa a Cánovas en artículos y sus novelas *Fortunata y Jacinta* (1887) y *Miau* (1888) son otras de las grandes cumbres novelísticas, además de ser, como *La Regenta* lo fue de Oviedo, fotografías auténticas de la sociedad madrileña. Angel Ganivet publicó (1897) *La conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid*, un año antes de 1898. La relación de autores y obras publicadas antes de 1898 se puede alargar cuanto se quiera. No hay la menor consistencia en ese empecinamiento existente hoy acerca de eso de la generación del 98 como arranque de la crítica a un régimen que provocó situaciones de todo tipo. La crítica a ese sistema político concreto había empezado años atrás.

El nacimiento de la muy mal llamada generación del 98 hay que situarla en 1901 cuando los pensamientos se evaporaban y los efectos emocionales que pudiera haber habido por la pérdida de las colonias eran algo sumergido en la lejanía del recuerdo, que naturalmente nadie quería recordar. Fue, por lo tanto, una reacción de espoleta demasiado retardada. Azorín, Pío Baroja y Ramiro de Maeztu firmaron con el pseudónimo de "Los tres" el Manifiesto de 1901, para luchar a favor de la *generación de un nuevo estado social de España*, al que se le suele dar el valor de partida de nacimiento de la generación¹³.

En 1913 Azorín publicó en ABC cuatro artículos, recogidos posteriormente en su libro *Clásicos y modernos*, con el título de "Generación del 98"¹⁴. Ese 1913 puede ser la fecha de defunción de la generación del 98 en cuanto tal, porque Azorín descubrió con toda sinceridad el fondo y el trasunto del grupo, y porque toda generación tiene a la fuerza que tener un principio y un final. De Azorín son estos párrafos.

Existe una cierta ilusión óptica referente a la moderna literatura española de crítica social y política; se cree generalmente que toda esa copiosa bibliografía "regeneradora", que todos esos trabajos formados bajo la obsesión del problema de España, han brotado a raíz del desastre colonial y como una consecuencia de él. Nada más erróneo; la literatura regeneradora, producida de 1898 hasta años después, no es sino una prolongación, una continuación lógica, coherente, de la crítica política y social que desde mucho antes de las guerras coloniales venía ejerciéndose. (...). No seríamos exactos si no dijéramos que el renacimiento literario de que hablamos no se inicia precisamente en 1898. (...). La generación de 1898, en suma, no ha hecho sino continuar el movimiento ideológico de la generación anterior: ha tenido el grito pasional de Echegaray, el espíritu corrosivo de Campoamor y el amor a la realidad de Galdós. Ha tenido todo eso; y la curiosidad mental por lo extranjero y

¹³ Granjel, José Luis. *La generación literaria del 98*. Anaya. Salamanca. 1966. 259 pgs. (pgs. 206-216).

¹⁴ Azorín. *Clásicos y modernos*. Losada. Buenos Aires, 1971. 6ª ed. 192 pgs.

el espectáculo del Desastre --fracaso de toda la política española-- han avivado su sensibilidad y han puesto en ella una variante que antes no había en España.

No hace falta gastar muchas palabras para comentar estos párrafos de Azorín, quien en ellos confesó que él y sus compañeros no fueron más que unos meros seguidores de la generación anterior.

De lo que los componentes de la generación del 98 pensaban de ella, recogeré algunos testimonios. Ramiro de Maeztu se apartó pronto de los ideales literarios y de medias tintas de sus amigos y rechazó que se le incluyera en la generación por ser un ***concepto impreciso y falso***. Olvidó el ambiente noventayochista porque pensaba que ***aquello durante varios años fue una tragicomedia de despropósitos, donde sentíamos el espíritu del tiempo, pero no el de tradición, por ignorarlo***¹⁵.

Pío Baroja, en un buen número de páginas de sus Memorias, insiste y repite que no existe tal generación. ***Yo siempre he afirmado que no creía que existiera una generación del 98. El invento fue de Azorín, y aunque no me parece de mucha exactitud, no cabe duda que tuvo un gran éxito. (...) Una generación que no tiene puntos comunes, ni aspiraciones iguales, ni solidaridad espiritual, ni siquiera el nexo de la edad, no es una generación. La fecha no es tampoco muy auténtica. De los incluidos en esa generación no creo que la mayoría se hubiera destacado en 1898. (...) Yo, que aparezco en el elenco, no había publicado por esa época más que algunos articulitos en periódicos de provincias. (...) Tampoco se sabe a punto fijo quiénes formaban parte de esa generación; unos escriben unos nombres y otros, otros. Algunos han incluido en ella a Costa, y otros, a J. Ortega y Gasset, que se dio a conocer ya muy entrado este siglo. (...) En esta generación fantasma de 1898, formada por escritores que comenzaron a descataarse a principios del siglo XIX, yo no advierto la menor unidad de ideas. Había entre ellos liberales monárquicos, reaccionarios y carlistas. (...) Se ha dicho que la generación seguía la tendencia de Ganivet. Yo, entre los escritores que conocí, no había nadie que hubiese leído a Ganivet. Yo, tampoco. Ganivet, en ese tiempo, era desconocido. En estas Memorias Baroja cita unos párrafos de un artículo de Azorín titulado "1898", en el que comenta el libro *España*, de Salvador de Madariaga y en el que éste dice que los maestros del 98 fueron Costa, Ganivet, Ortega y Gasset y Unamuno, y es el mismo Azorín quien desmiente tal afirmación: Ninguno de los maestros citados fue maestro de los escritores de 1898. A Costa le teníamos por un político elocuente, y nosotros abominábamos de la oratoria y de la elocuencia. A Ganivet no le conocíamos; le leímos mucho después. Ortega no era maestro entonces; lo fue más tarde; tenía Ortega en 1898 la bella edad de quince años. En cuanto a Unamuno, no era entonces tampoco un maestro nuestro; lo fue también luego; era Unamuno un buen camarada. Y sigue diciendo Baroja: ¿Había algo en común en la generación del 98? Yo creo que nada. (...) El 98 no tenía ideas, porque éstas eran tan contradictorias, que no podrían formar un sistema ni un cuerpo de doctrina. (...) Y, sin embargo, a pesar de la falta de ideal común, por una especie de transmutación misteriosa, vemos que ese 98 fantástico toma, al cabo de algunos años, un aire importante, no sólo en el terreno literario, sino en el político y en el social. (...) La verdad es que la generación del 98 era muy exigua y nadie le daba importancia. (...) El año 1898 no existía entre nosotros nada que tuviera carácter de grupo. (...) Yo he intentado, si no definir, caracterizar lo que esta generación nuestra, que se llamó de 1898, y que yo creo que podría denominarse, por la fecha de nacimiento de la mayoría de los que la formaban, de 1870, y por su época de iniciación en la literatura ante el***

¹⁵ Rozas López, Juan Manuel, dtor. *Historia de la Literatura II*. UNED-MEC. Madrid, 1982. 768 pgs. (pg. 418).

público, de 1900¹⁶.

Miguel de Unamuno, en 1916, cuando la generación del 98 era ya un recuerdo, exprimió su alma para decir en un artículo titulado "Nuestra egolatría de los del 98" que **los que en 1898 saltamos renegando contra la España constituida y poniendo al desnudo las lacerías de la patria, éramos, quién más, quién menos, unos ególatras. (...). Aquel nuestro movimiento espiritual de 1898, aquella recia refriega de pluma, que halló su principal tribuna en "Vida Nueva", fue un sacudimiento anárquico y anarquista, fue un "¡sálvese quien pueda!"¹⁷**. Dos años después, Unamuno expuso, con la madurez que dan los años y el tiempo, su nítida definición de lo que había sido la generación del 98, según cita de Tuñón de Lara. **Sólo nos unían el tiempo y el lugar, y acaso un común dolor: la angustia de no respirar en aquella España que es la misma de hoy. El que partiéramos casi al mismo tiempo a raíz del desastre colonial no quiere decir que lo hiciéramos de acuerdo.** Esto lo decía Unamuno en 1918, en un artículo publicado en "Nuevo Mundo", titulado "La hermandad futura". Manuel Tuñón de Lara indica que **mito hay, y mito por partida doble, al evocar al grupo impropriadamente llamado "generación del 1898" (...), un mito elaborado durante más de medio siglo, un doble mito, que nos ha presentado una "generación del 98" como expresión de una concepción del mundo y casi un cuerpo cerrado de doctrina, lo cual está a mil leguas de la realidad¹⁸.**

Ricardo Gullón, uno de los mejores críticos de la literatura española, ha dejado dicho de forma tajante¹⁹ que **la invención de la generación, realizada por Azorín, y la aplicación a la crítica literaria de este concepto, útil para los estudios históricos, sociológicos y políticos, me parece el suceso más perturbador y regresivo de cuantos afligieron a nuestra crítica en el presente siglo.**

TANTAS LISTAS DEL 98 COMO TRATADISTAS

Si el concepto generación del 98 lo cuestionan hasta sus propios componentes, la nómina de personas que formaron la misma cae en el confusionismo más total ya que cada experto hace su lista de nombres, de tal manera que los que para unos son los buenos y válidos, los auténticos integrantes de la generación del 98, otros los ignoran.

Las generaciones, tal como hoy las conocemos, empezaron a estudiarse en el primer tercio del siglo XIX por pensadores como A. Comte, J. S. Mill, J. Dromell, J. L. Giraud, A. A. Cournot, G. Ferrari, G. R. Lümelin, W. Dilthey, L. Von Ranke, O. Lorenz, y alcanzó su cenit con el alemán Julius Petersen, quien sistematizó los puntos clave de lo que constituye una generación: nacimientos en fechas poco distanciadas, similar formación intelectual, mútuas relaciones, participación en actos organizados por ellos, acontecimiento generacional que aune deseos e intenciones, personalidad emblemática, esclerosis de la generación anterior. Apenas si alguno de estos aspectos, sobre todo el último, se daba en la del 98, como sus propios componentes explicaron. No hay más que ver, por ejemplo, las obras escritas y publicadas por

¹⁶ Baroja, Pío. *Desde la última vuelta del camino. Memorias. El escritor él y según los críticos*. T. I. Caro Raggio. Madrid, 1982. 291 pgs. (pgs. 157-170); id.- *Final del siglo XIX y principios del XX*. T. III. Caro Raggio. Madrid, 1982. 397 pgs. (pg. 7).

¹⁷ Unamuno, Miguel de. "El Imparcial". Madrid, 31-I-1916.

¹⁸ Tuñón de Lara, Manuel. *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Tecnos. Madrid, 1984. 3ª ed.-2ª reimp. 304 pgs. (pg. 103-104).

¹⁹ Gullón, Ricardo. *La invención del 98 y otros ensayos*. Gredos. Madrid, 1969. 199 pgs. (pg. 7).

Benito Pérez Galdós, después de 1898. Precisamente el escritor grancanario duda, cuestiona y critica también la existencia del concepto 98. Suyas son estas palabras: *El pesimismo que la España caduca nos predica para prepararnos a un deshonoroso morir, ha generalizado una idea falsa. La catástrofe del 98 sugiere a muchos la idea de un inmenso bajón de la raza y de su energía. No hay tal bajón ni cosa que lo valga. Mirando un poco hacia el pasado, veremos que, con catástrofe o sin ella, los últimos cincuenta años del siglo anterior marcan un progreso de incalculable significación. (...). Aceptamos al Estado como administrador de lo nuestro, como regulador de la vida de relación; ya no lo queremos como principio vital, ni como fondista y posadero, ni menos como nodriza. ¿No es esto un gran progreso, el mayor que pueda imaginarse?* Pérez Galdós escribía esto a finales de 1903, todavía en plenitud creadora y cuando ya tenía una larga experiencia de lo que era el ser y el estar de España²⁰.

Dada su cuantía, es imposible recoger las listas de los componentes de la generación del 98 ofrecidas en sus escritos por los estudiosos del tema. Recojo la más significativas.

Azorín dijo que *hombres de la generación de 1898 son Valle Inclán, Unamuno, Benavente, Baroja, Bueno, Maeztu y Rubén Darío*. Y, naturalmente, él²¹.

El hispanista alemán Hans Jheschke sostiene en 1934 que los precursores fueron Unamuno, R. Darío y Angel Ganivet, si bien no se puede incluir con propiedad en el grupo a Ganivet y Maeztu, que lo deja formado por Azorín, Baroja, Benavente, Antonio Machado, Manuel Machado y Ramón María del Valle Inclán²².

Pedro Salinas, en 1935, da estos nombres: Azorín, Baroja, Benavente, los hermanos Machado, Valle Inclán y Unamuno.

José Luis Abellán da por buena la lista de Pedro Salinas, pero excluye a Benavente y coloca a Ganivet.

Pedro Laín Entralgo lo enreda más y habla de Unamuno, Azorín, A. Machado, Baroja, Valle Inclán y Menéndez Pidal, y precediéndoles o subsiguíéndoles en algo, A. Ganivet, Maeztu, Benavente, Ignacio Zuloaga, M. Machado, los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Manuel Bueno, Silverio Lanza, tal vez Darío de Regoyos, y los más jóvenes Gabriel Miró y Juan Ramón Jiménez²³.

La *Historia de la Literatura Española* da como núcleo a Maeztu, Baroja, y Azorín, y añade a Unamuno y Valle Inclán²⁴.

La *Historia de la Literatura II* habla del núcleo Baroja, Azorín y Maeztu, a los que se suelen añadir Unamuno y Ganivet como anteriores y A. Machado como posterior²⁵.

Donald Shaw hace la nómina con Baroja, Machado, Unamuno, Maeztu y Azorín, y como nuevas direcciones a Ramón Pérez de Ayala y José Ortega y Gasset²⁶.

Historia y Crítica de la Literatura Española, al cuidado de Francisco Rico, en su antología del

²⁰ Pérez Galdós, Benito. *Soñemos, alma, soñemos*, en "Alma Española", nº 1, Madrid, no-viembre 1903.

²¹ Azorín. *Clásicos...* O. c.

²² Jheschke, H. *La generación de 1898*. 1934. Trd. del alemán.

²³ Laín Entralgo, Pedro. *La generación del 98*. Espasa Calpe. Madrid, 1947. 1ª ed. 1983 10ª ed. 259 pgs.

²⁴ *Historia de la Literatura*. Orbis. Barcelona, 1982. 5 vols. (Vol. IV, pgs. 89-152).

²⁵ Rozas López. *Historia de la Literatura*. UNED. O. c.

²⁶ Shaw, Donald. *La generación del 98*. Trd. C. Hierro. Cátedra. Madrid, 1985. 304 pgs. 5ª ed.

regeneracionismo recoge artículos de Costa, Ganivet, Maeztu, Unamuno, Valle Inclán, Baroja, Azorín y A. Machado²⁷.

José García López habla de Ganivet como precedente y hace la lista con Unamuno, Azorín, Maeztu, A. Machado y Menéndez Pidal²⁸.

En la *Introducción a la literatura española a través de los textos* se habla de Ganivet, Azorín, Maeztu, Unamuno, Baroja, A. Machado²⁹.

¿Quién da en el clavo, quién tiene la razón, dónde está la verdad?

Limitar y reducir el mundo literario y de crítica social y política sobre la España de fin del siglo XIX y dos primeras décadas del XX, en definitiva a la situación creada por la Restauración Canovista con sus secuelas de caciquismo, corrupción generalizada, etc., a los escritores que aparecen en esas listas que acabo de ofrecer, es un puro disparate. El mundo del 98, si se quiere y por acudir a ese término tan desprestigiado para calificar una época, dio mucho más de sí, con escritores que no han gozado de tanta fama pero que han dejado una obra muy digna y que exige seguirla y estudiarla. Andrés Trapiello, en su reciente obra *Los nietos del Cid*³⁰, estudia este asunto y ofrece unos análisis sobre autores y obras muy necesarios de tener en cuenta. Y aporta una solución para evitar polémias sobre generaciones: la del novecientos, en la que cabrían los de antes y después del 98. En mi obra *Escritores y editores en la Restauración Canovista*³¹ doy una relación de 839 autores, de los cuales aproximadamente la mitad dijeron cosas interesantes en su tiempo. La segunda Edad de Oro de la literatura española no fue obra exclusiva de los componentes de la denominada generación del 98, magníficos escritores todos ellos, aunque la generación en cuanto tal no existió. Hubo otros muchos escritores que en esta fecha conmemorativa es necesario rescatar del olvido.

²⁷ Mainer, José Carlos y Rico, Francisco. *Historia y crítica de la Literatura Española*. T. VI. Modernismo y 98. Crítica-Grijalbo. Barcelona, 1980.

²⁸ García López, José. *Historia de la Literatura Española*. Vicens Vives. Barcelona, 1985. 7ª reed. 789 pgs. (pgs. 591-600).

²⁹ Varios. *Introducción a la literatura española a través de los textos*. Istmo. Col. Fundamentos. Madrid, 1984. 3ª ed. 4 vols. Vol. III.

³⁰ Trapiello, Andrés. *Los nietos del Cid. La nueva Edad de Oro de la Literatura Española (1898-1914)*. Planeta. Barcelona, 1997. 405 pgs.

³¹ Pascual, Pedro. *Escritores y editores en la Restauración Canovista (1875-1923)*. Eds. de la Torre. Madrid, 1994. 2 vols.